

LAS MISIONERAS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN EN “TABLAS MONTE”- COLOMI.

Las MIC ya estamos recorriendo y dejando huellas por nuestra querida Bolivia. Nuestra primera misión montaña adentro en una pequeña comunidad indígena–campesina llamada “Tablas Monte” con quienes por quince días estuvimos compartiendo la vida y la Buena Noticia de nuestro Señor Jesucristo.



Tablas Monte, es una pequeña comunidad indígena-campesina ubicada entre majestuosas montañas y con una exuberante vegetación, por donde trabajaron y caminaron los Incas hace más de mil años.

Al recorrer estos lugares históricos de nuestros indígenas Incas, nos daba la impresión de que el tiempo nos atraía hacia ellos y nos hacía elevar una oración de agradecimiento al Señor por recorrer con nuestros pies aquellas tierras sagradas, llenas de misterios, del amor de su Creador y de una gran riqueza natural.





Lo primero que hicimos fue limpiar e instalarnos en una pequeña casa y capilla que fue hecha por el Padre Martín, Franciscano, hace aproximadamente treinta años, para beneficio de la comunidad y de los laicos y catequistas que quisieran realizar misión por aquel lugar.





Al día siguiente nos organizamos junto con el Señor Antonio y su esposa la señora Fructosa, pareja comprometida con la animación de aquella comunidad, para visitar a las familias e ir conociendo la realidad.

Para “ganar tiempo” salimos a primera hora de la mañana de casa en casa pues la gente se va muy temprano a sus labores en el campo, “el chaco” como ellos le llaman, y regresaban entre las siete u ocho de la noche, cansadas de una larga jornada laboral de más de doce horas.

Nuestras visitas fueron muy sencillas y cercanas. Cada visita, duraba casi toda la mañana pues el mensaje del evangelio llevaba también acciones concretas como lavar las ropas de los ancianos solos, hacerles un masaje en el cuerpo por dolencias que sentían, ayudarles en la limpieza...pero sobre todo, Hcerles compañía en medio de la soledad y hacerles un rato feliz..





Aparte de la soledad de los más ancianos, nos dimos cuenta de lo duro de la vida, sobre todo para las mujeres quienes tienen que trabajar igual que los hombres pero con la diferencia que siempre cargan con sus niños en las espaldas y recorrer con ellos las grandes distancias que hay entre sus hogares y su chaco.





Por las tardes teníamos la compañía de algunos niños que venían a casa a jugar y aprender del mensaje del Señor para ellos. Y en las noches celebrábamos la palabra y la oración comunitaria con algunos adultos, niños y jóvenes que se acercaban.





En este primer acercamiento para descifrar por dónde las MIC tenemos que abordar la misión aquí en Bolivia, fuimos dándonos cuenta que lo más fuerte para nosotras es el lenguaje. El idioma quechua es un gran obstáculo al no dominarlo aun pero esto no nos desanima, vamos poco a poco aprendiendo algunas palabras y con gestos, que también son un lenguaje, vamos haciendo caminos.

Agradecemos al Señor esta experiencia llena de su amor y descubrimos su llamado al conocimiento de una cultura milenaria y llena de riquezas para poder abordar bien la misión en medio de nuestros hermanos, agradecemos porque como nos dijo Jesús: “ÉL se manifiesta a los sencillos”, nos hace descubrirlo allí y hace la invitación a aprender de ellos.

¡Pachi Tata Apu! = ¡Gracias Papá Dios!